

MENSAJE DEL ÁREA

Honra a tus padres

Por el élder Ángel H. Alarcón

El Señor ha mandado a los hijos honrar a sus padres. Él dijo: “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra...” (Éxodo 20:12). Honrar a los padres significa escucharlos, amarlos, respetarlos, y a la vez obedecerlos. En muchos pasajes de las escrituras leemos: “Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la enseñanza de tu madre” (Proverbios 1:8). Sin lugar a dudas, la orden de obedecer a los padres es muy antigua. Años más tarde, el apóstol Pablo volvió a aconsejar a los “hijos” en Éfeso: “... obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo” (Efesios 6:1). El Libro de Mormón también resalta la importancia de este tema. Allí encontramos la historia de un profeta, cuyo nombre era Nefi. Este hombre sabio, al darse cuenta de las bendiciones que había recibido del Señor por medio de sus padres justos, da inicio a sus escritos diciendo: “Yo, Nefi, nací de buenos padres y recibí, por tanto, alguna instrucción en toda la ciencia de mi padre; y habiendo conocido muchas aflicciones durante el curso de mi vida, siendo, no obstante, altamente favorecido del Señor todos mis días; sí habiendo logrado un conocimiento grande

de la bondad y los misterios de Dios, escribo, por tanto, la historia de los hechos de mi vida” (1 Nefi 1:1).

Haciendo eco de las palabras de Nefi, yo también puedo decir que recibí instrucción de mis padres. Nací en la ciudad de Huamanga, Ayacucho, crecí al lado de mis abuelos Ángel y Flora, quienes me criaron desde que nací. Ellos fueron papá y mamá para mí. A su lado he vivido los mejores momentos de mi vida como niño, adolescente y aún de adulto, gracias al cuidado y las enseñanzas que recibí. Hay dos cosas que mis padres me enseñaron y quiero compartirlas con ustedes. Primero, me instruyeron con principios correctos, que me han ayudado a acercarme a Dios y a esforzarme por andar rectamente delante de nuestro Padre Celestial. Segundo, ellos me enseñaron la unidad familiar, el valor del trabajo y la integridad personal.

Mi padre aprovechaba cada momento que estábamos juntos para enseñarme, aconsejarme y contarme sus experiencias, las cuales eran muy edificantes. Con sus historias y su ejemplo, me enseñó sobre la obediencia, la honradez, la puntualidad, el llegar a ser digno de confianza y a tener fuerza moral. “Serenos



en el peligro y firme sin violencia”, estaba escrito en la parte posterior del vehículo de mi padre y lo recuerdo con toda claridad, como si aún lo estuviera leyendo. En los momentos difíciles de mi vida, cuando estaba a punto de perder la paciencia o reaccionar mal, venían a mi mente las palabras de mi padre: “Hijo, ‘sereno en el peligro y firme sin violencia’”. Como hijos, esforcémonos por escuchar las palabras de nuestros padres; ellos siempre van a querer lo mejor para nosotros.

Ahora que los años han pasado y soy padre, puedo decir, por experiencia propia, que debemos enseñar a nuestros hijos; y lo podremos hacer con autoridad, porque como hijos, hicimos lo posible por honrar a nuestros padres. Tal vez piensen que no les escuchan, pero no

bajen la guardia; sigan atentos y prestos a enseñarles y guiarlos. En algún momento de su vida ellos darán oído a sus consejos. Tal vez en estos momentos no los entiendan, pero estoy muy seguro que los entenderán más adelante. Cuando pasen por desafíos y cuando tengan que tomar decisiones, ellos recordarán sus palabras y consejos.

En el Libro de Mormón encontramos una hermosa historia del amor de un padre por su hijo. Él era un padre fiel y obediente al Señor. Como padre, tuvo que hacer muchas oraciones y ayunos por su hijo, para que este joven rebelde e infiel regresara a las sendas del Señor. El nombre de este padre era Alma, y también el de su hijo. Alma hijo no sólo hacía el mal a sus semejantes, sino que luchaba fervientemente en contra de los principios que su padre enseñaba. Un día, cuando Alma padre estaba orando con fe por su hijo, Alma hijo, éste recibió la visita de un ángel y se arrepintió de la manera inicua de su vida. (Mosíah 27:8–32). Con el tiempo, Alma hijo se convirtió en un gran líder de la Iglesia, pues supo lo importante que era obedecer el quinto mandamiento. Sé que el mandamiento de honrar a nuestros padres es la fibra básica del Evangelio, porque encierra nuestra divina relación con nuestro Padre Celestial.

El presidente Spencer W. Kimball combinó las ideas de obedecer e imitar a los padres en estas palabras:

“Si en verdad honramos [a nuestros padres], trataremos de imitar sus mejores cualidades y de cumplir con sus más altas aspiraciones. No hay tesoro material que para los padres pueda compararse en valor, como una expresión simple y sincera de agradecimiento. No hay nada que podamos darles que sea de mayor valor que el que cada uno de sus hijos viva vidas rectas (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, ed. Edward L. Kimball, Salt Lake City: Bookcraft, 1982, pág. 348).

A quienes tengan a sus padres fallecidos, deseo decirles que sí es posible honrarlos. Podemos honrarlos si tenemos vivos en nuestra memoria los momentos que pasamos con ellos. En enero de 2010 falleció mi mamá Flora. Unas semanas antes de su fallecimiento, tuvimos una conversación a solas. Ella empezó a hablarme y me recordó los hermosos y grandes regalos que le traían sus hijos, que le gustaban y le alegraban... “Pero lo que realmente me hacía feliz, hijo”, me dijo ella, “era lo que tú hacías por mí. Cuando me cortabas las uñas y las pintabas del color que te pedía, cuando me sacabas las canas, me ondulabas y pintabas el cabello, o cuando te ponías en la puerta y no me dejabas salir a la calle porque no me había arreglado”. Me hizo recordar que cuando llegaba de la universidad, la saludaba con un fuerte abrazo y me sentaba sobre sus piernas y le hacía reír. En verdad yo había olvidado

esos momentos y nunca pensé que cosas tan pequeñas y simples podrían hacer feliz a una madre. Ahora lo sé y la entiendo porque soy padre, y verdaderamente espero con muchas ansias que mis hijos me digan: “Papá, te quiero” y que me estrechen con sus bracitos, entonces me siento el hombre más feliz de la tierra, porque siento su amor. Si nos esforzamos por honrar a nuestros padres, entonces los amaremos, confiaremos en ellos, los respetaremos, seremos considerados con ellos y sobre todo, mostraremos aprecio escuchándolos.

A los que tienen la bendición de tener todavía a sus padres vivos, les animo a que se apresuren a seguir el ejemplo de Jesucristo y a escuchar a sus padres. Muéstrenles amor, cariño y respeto. Ellos están sólo por un tiempo aquí en la tierra; mañana tendrán que partir, y tal vez sea tarde para nosotros.

Testifico que Dios vive. Testifico que el presidente Thomas S. Monson es el profeta del Señor, que Jesús es el Cristo; y es mi ruego que podamos oír Su voz. Sé que el quinto mandamiento es una declaración inusual y diferente a todos los otros mandamientos, porque contiene una promesa. Sé que el Señor sabía lo que estaba escribiendo cuando trazó estas palabras, hace miles de años atrás. Testifico que si obedecemos este mandamiento, nos acercaremos más a Dios. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

¿Ha leído hoy?

Leamos el Libro de Mormón

Amado Minaya

Barrio Santa Fe, Estaca Canto Grande, Lima, Perú

Sabiendo que los jóvenes pasan muchas pruebas en esta época, agradecemos a nuestros líderes la invitación de leer el Libro de Mormón cada día durante quince minutos. A pesar de que a los jóvenes les resulta difícil leer, lo estamos haciendo. Cada día les recordamos que deben hacerlo, ya que sabemos que es un arma fundamental ante las pruebas del mundo.

Cada cierto tiempo, como organización de jóvenes, vamos al templo y tomamos un tiempo para meditar y escudriñar el Libro de Mormón. Estando

en la casa de nuestro Padre Celestial, sentimos más fuerte Su espíritu y amor. Sentimos el deseo de alejarnos de las cosas que nos harán sentir tristes ante Su presencia.

Hay que escudriñar este valioso tesoro en el lugar que nos encontremos y de esa manera vamos a seguir la invitación de nuestros líderes. Sé que esto nos ayudará a tomar decisiones correctas en nuestra vida y lograr metas muy elevadas para volver a la presencia de nuestro Padre Celestial. ■



¿Leerá mañana?

Feria de Historia Familiar

Presidente Enrique Mayorga

Estaca Ambato, Ecuador



El día 23 de agosto de 2014, cumpliendo con la invitación del Departamento de Historia Familiar de la Iglesia, se llevó a cabo la “Feria de Historia Familiar” en la ciudad de Ambato, Ecuador.

La feria comenzó a las 10 de la mañana y se extendió hasta las 7 de la noche. Durante este tiempo se dictaron dos talleres: El primero para ayudar a ingresar nombres para enviar al templo; y el segundo para capacitar a las personas en cuanto a la manera de crear sus cuentas LDS Account, aprender el funcionamiento del Árbol

Familiar y aprender a indexar.

La actividad fue presidida por el presidente de estaca. La presidencia de estaca asignó a un miembro del sumo consejo, quien trabajó junto con el hermano Juan Jesús Guerrero, Director del centro de Historia Familiar, y la hermana Mercedes Salinas de Quishpi, directora de indexación de la estaca. Ellos, junto a otros hermanos, colaboraron con amor y dedicación a la organización y desarrollo de la feria. Miembros del sumo consejo y del Centro de Autosuficiencia fueron los encargados de los equipos de

proyección de videos. Las hermanas de la Primaria ubicaron adornos alusivos al evento que invitaron al Espíritu. Varios hermanos fueron asignados a dirigir la presentación de los videos, de acuerdo con las edades de los visitantes, y se contó con la presencia de varios consultores de historia familiar de la estaca. Los jóvenes se encargaron de dar la bienvenida, registrar la asistencia y del cuidado de las instalaciones de la capilla. Todos en conjunto proveían ayuda a todos aquellos que la requerían.

Durante el evento se enviaron 42 nombres al templo. Se crearon varias cuentas de LDS, y se capacitó en cuanto a los programas del Árbol Familiar, y la indexación. Durante los talleres se indexaron más de 200 nombres.

Fue importante la visita de personas no miembros. Ellos demostraron mucho interés en el evento, en especial en la sala de computadoras, y admiraron los avances tecnológicos que tiene la Iglesia.

Asistieron alrededor de 62 personas, quienes permanecieron en la capilla durante casi todo el evento.

Pudimos ver que el espíritu de Elías se manifestó con gran poder en cada uno de los participantes, ya que la obra de Historia Familiar y de indexación está creciendo y bendiciendo vidas de los dos lados del velo. ■

Mi Fe en Dios

Obispo Renny Bermúdez

Barrio Isabélica, Estaca Valencia, Venezuela

El día 23 de agosto tuvimos la actividad de Fe en Dios en nuestra estaca. Los niños de nuestro barrio, junto con sus líderes, compartieron un día excelente. Los niños expusieron todas las actividades que realizaron en el año según el cuadernillo de *Fe en Dios*. También por medio de la presidencia de la Primaria de la estaca se realizó una representación de Rut, que estuvo a cargo de la hermana Ruth Blanco. ■



Apresurar la obra de salvación

Presidente Abelardo Jara

Rama Limoncillo, Distrito Barranca, Perú

Al recibir el mandato de apresurar la obra de salvación a través de los líderes, la Rama Limoncillo se reunió en consejo junto con los líderes de cada organización y los misioneros. Se trabajó con las familias Pimentel López y Tenorio Zavala.

La familia Tenorio Zavala se preparó y se casó en lo civil el día 9 de julio de este año; luego estas dos familias se bautizaron el día 12 de julio. Ahora están muy felices y se están preparando para poder casarse y sellarse en el templo. ■



De investigadora a presidenta de la Sociedad de Socorro

Élder Juan Lucas

Misión Colombia Medellín

Todo inició cuando la hermana Yasaida Velásquez comenzó a hablar con los misioneros a raíz del deseo de su hijo de servir en una misión. Ese momento marcó la vida de la hermana y de toda su familia.

La primera vez que tuvo contacto con los misioneros fue el 8 de abril de este año. Sintió curiosidad por ellos y el deseo

de conocer más sobre lo que hacen, pues quería entender lo que haría su hijo durante esos dos años.

Asistió a la Conferencia General de abril de este año y le gustaron mucho los mensajes de los profetas y de las Autoridades Generales. En ese momento, abrió su corazón y comenzó el proceso para ser bautizada. A medida que le

Yasaida Velásquez con los misioneros.

enseñábamos, iba entiendo por qué su hijo iba a salir a la misión.

Durante la conferencia de estaca, la hermana Velásquez conversó por algunos minutos con el presidente de misión, y en ese momento le expresó su deseo de bautizarse. Eso nos alegró mucho a mi compañero y a mí.

La hermana se bautizó el 30 de mayo del 2014, y es un ejemplo a seguir. Desde el día de su bautismo ha progresado constantemente y ahora es la presidenta de la Sociedad de Socorro de la Rama Mocari.

Sé que la obra misional cambia la vida de las personas. Nos da la oportunidad de ser mejores, y de ayudar a las personas a conocer el Evangelio que nos acerca más a nuestro Padre Celestial. ■



Preparándose para una futura misión

Hugo Barrios

Distrito Florencia, Bogotá, Colombia

Hace tres meses, un grupo de líderes comenzamos a planear un viaje al Templo de Bogotá, Colombia. Con una logística bien planeada, comenzamos pidiéndole a cada presidente de rama una entrevista



con los jóvenes para que colocaran su vida espiritual en orden. Luego, cada grupo llevó a cabo actividades para recolectar dinero para el viaje al templo. Una parte esencial fue el compromiso de los líderes de los Hombres y las Mujeres Jóvenes y de sus padres para que apoyaran a los jóvenes. Cada semana los reunía para informarles cómo iba el proyecto.

Fueron muchos los desafíos, muchos los ayunos, muchas las oraciones y mucho el tiempo que se utilizó. Al final, muchos miembros del distrito decidieron acompañarnos. Para algunos que no estaban sellados, fue su oportunidad y prepararon el viaje. Así llegó el día clave: dos buses llenos de almas llenas de esperanzas por hacer obra vicaria, por tomar la investidura y por sellarse con su cónyuge e

hijos. Nos embarcamos y viajamos durante diez horas para llegar al templo.

Así fue como el 4 de septiembre, un grupo de jóvenes del Distrito Florencia llegó al Templo de Bogotá, Colombia. Todos estaban muy entusiasmados, pues se habían preparado con anterioridad en la genealogía de sus parientes ya fallecidos. Estaban ansiosos por entrar a las aguas bautismales del bautisterio del templo. Allí se llevaron a cabo ordenanzas por los familiares fallecidos. Tras esto, el 5 de septiembre, en las horas de la tarde, tuvieron una charla con el presidente Dyer, presidente del CCM de Bogotá, Colombia. Ellos escucharon atentamente las enseñanzas del presidente Dyer y hubo muchos momentos donde el espíritu inundó el lugar de amor por

las personas que aún no han escuchado el mensaje renovador y transformador del evangelio de Jesucristo. Muchos de nuestros jóvenes, y aún el presidente Dyer, con lágrimas en los ojos, recordaron lo que nuestro Salvador hizo por la humanidad. Todos ellos se comprometían desde ahora a hacer los arreglos para ir a una misión. Fueron momentos inolvidables que marcaron a cada joven y a cada uno de los líderes que acompañamos a este grupo de jóvenes.

Cuando regresamos el día domingo, un líder se me acercó y dijo que el templo y la charla con el presidente Dyer habían logrado lo que ellos en años no habían logrado: un total cambio espiritual en los jóvenes. Lo logramos gracias al Padre Celestial y a Su Hijo Jesucristo. ■



Obra de salvación

Obispo Álex Molina Arrieta

Barrio Las Moras, Estaca Hipódromo, Colombia

Este año pudimos realizar la segunda actividad misional del Barrio Las Moras, de la Estaca Hipódromo, Colombia, donde pudimos poner en práctica lo que los líderes de la Iglesia nos han enseñado en D. y C. 88:73: “He aquí, apresuraré mi obra en su tiempo”.

Como obispo del Barrio Las Moras, yo, Álex Molina, pude sentir la obra del Señor en nuestra vida al ir al Barrio Terranova junto con los misioneros de la Estaca Hipódromo, y en compañía de los miembros hacer Su obra de predicar el Evangelio a éstos, nuestros hermanos. Al terminar la actividad de apresurar la obra de salvación se nos hizo de noche y vimos el gozo de los hermanos; vimos sus rostros de felicidad, porque en verdad sí podemos enseñar junto con los misioneros de tiempo completo este Evangelio que trae felicidad a nuestra vida.

Como resultado de esa actividad, se bautizó a la hermana Mónica Fontanilla, que ahora es secretaria de la Sociedad de Socorro. ■

Invitamos a aquellos interesados a enviarnos sus artículos sobre su lectura del Libro de Mormón y sobre sus experiencias con “la obra de salvación”.

Presidencia de Área:

Élder Juan A. Uceda, *Presidente*

Élder W. Christopher Waddell, *Primer Consejero*

Élder C. Scott Grow, *Segundo Consejero*

Editora: Lucy Torres

Responsable de Edición: Paulo Sánchez

Envíenos noticias o eventos a noticiaslocales@ldschurch.org

Las fotos, favor de enviarlas en archivo “jpg” de buena resolución y tamaño.